

*Un vistazo a la épica del Señor de los Mártires*

*Huseyn Ansarián*



En el nombre de Dios, el Clemente el Misericordioso

## **Un vistazo a la épica del Señor de los Mártires**

La paz sea con él.



## Prólogo

### *Posición espiritual y características del Imam Huseyn y de Ahl ul-Bayt,<sup>1</sup> la paz sea con ellos y la importancia del duelo y el llanto por el Imam Huseyn (a.s.)<sup>2</sup>*

La grandeza, la personalidad y la santidad de Ahl ul-Bayt y de los Imames Puros, se da a conocer en los primeros versículos del noble Corán, tales como el versículo de la purificación:

إِنَّمَا يُرِيدُ اللَّهُ لِيُذْهِبَ عَنْكُمُ الرِّجْسَ أَهْلَ الْبَيْتِ وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيرًا

*Ciertamente, Dios quiere apartar de vosotros la impureza ¡Gente de la Casa Profética! Y purificaros totalmente.*<sup>3</sup>

en el versículo del amor a la familia:

ذَلِكَ الَّذِي يُبَشِّرُ اللَّهُ عِبَادَهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ قُلْ لَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ أَجْرًا إِلَّا الْمَوَدَّةَ فِي الْقُرْبَىٰ وَمَن يَقْتَرِفْ حَسَنَةً نَّزِدْ لَهُ فِيهَا حُسْنًا إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ شَكُورٌ

*Esa es la buena nueva que Dios anuncia a Sus siervos que son creyentes y realizan buenas acciones. Di: “No os pido recompensa por ello, excepto el amor a mi familia.*

*Ya a quien realice una buena acción le incrementaremos la recompensa de su acción. En verdad, Dios es perdonador, agradecido.”<sup>4</sup>*

que fue revelado para indicar la recompensa que le era debida al Mensajero de Dios por haber transmitido el mensaje divino.

En el versículo de la obligación de obedecer a quienes poseen la autoridad en los asuntos de Dios:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا أَطِيعُوا اللَّهَ وَأَطِيعُوا الرَّسُولَ وَأُولِي الْأَمْرِ مِنكُمْ فَإِن تَنَزَعْتُمْ فِي شَيْءٍ فَرُدُّوهُ إِلَى اللَّهِ وَالرَّسُولِ إِن كُنتُمْ تُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ ذَلِكَ خَيْرٌ وَأَحْسَنُ تَأْوِيلًا

<sup>1</sup> *Ahl ul-Bayt*, literalmente “La gente de la casa” es un término utilizado por Dios en el Corán para referirse al Mensajero de Dios, a su hija Fátima, a su primo Ali y a los dos hijos de ambos, AL-Hasan y Al-Husein y que se utiliza por extensión para los descendientes de ellos y en particular para los Imames Purificados.

<sup>2</sup> Abreviatura de *alehis salam* – La paz sea con él.

<sup>3</sup> *Sagrado Corán*, 33,33: La Gente de la Casa (Ahl ul-Bayt), conforme a las tradiciones proféticas recogidas tanto por la gente de la *sunna* como de la *shía*, son Muhammad, Ali, Fátima, Al-Hasán y Al-Huseyn, la paz sea con ellos.

<sup>4</sup> *Sagrado Corán*, 42,23: (Es decir: No os pido otra recompensa por haberos transmitido el mensaje de Dios que el que améis a mi familia. Que, conforme a numeroso *hadices*, son los miembros de Ahl ul-Bayt).

***¡Oh los que creéis! Obedeced a Dios y obedeced al Mensajero y los que de vosotros poseen la autoridad. Y si discutís sobre algo remitidlo a Dios y al Mensajero si creéis en Dios y en el Último Día. Eso es un bien y la mejor solución.***<sup>5</sup>

Y, así mismo, en el discurso de Ali, la paz sea con él, en *Nahy ul-Balágah* y en los *hadíces*,<sup>6</sup> en especial en la *Ziárah Yámi'ab Kabírah* que fue compuesta por el Imam Al-Hadi, la paz sea con él.

Para todos los musulmanes, en especial para los seguidores de Ahl ul-Bayt, es una obligación religiosa y lógica proteger la personalidad, grandeza y santidad de Ahl ul-Bayt en todos los terrenos, de manera que no se diga de ellos lo que no es adecuado atribuir a sus honorables personalidades, no se exagere su derecho ante Dios ni tampoco se rebaje la posición que el Sagrado Corán y los *hadíces* proféticos les han otorgado.

De la misma manera en que el Noble Corán y los *hadíces* lo han hecho, es obligado considerar y proteger la santidad de Ahl ul-Bayt y no decir nada falso de ellos cuando se les cita o se habla de ellos en las ceremonias por su nacimiento o martirio, ya que Dios Altísimo ha maldecido a los mentirosos en el Sagrado Corán.

Por ello, cuando se habla de ellos y, en particular, en las ceremonias de duelo por Ahl ul-Bayt, en especial durante los meses de Muharram y Safar, se debe observar un cuidado absoluto sobre este asunto.

Quienes recitan lamentos en la ceremonia de duelo a ellos dedicadas deberán recurrir a las fuentes islámicas y shiítas más fiables y seguras.

Un servidor, para estar seguro de que, cuando hablo de Ahl ul-Bayt en las ceremonias de lamento por ellos, lo hago conforme a las obras acreditadas y fiables, me esfuerzo siempre por utilizar aquellas más dignas de crédito. En este terreno he consultado cerca de veinte trabajos acreditados, muchos de ellos escritos por los más grandes sabios shiítas y sunnitas dignos de confianza, y he recopilado su tragedia con una investigación correcta y precisa.

Dios quiera que los estudiosos y los oradores de las ceremonias de luto por Ahl ul-Bayt relaten a los asistentes estas verdades de la misma manera en que han sido recogidas en los textos más acreditados.

Hacer llorar a las gentes por la tragedia de Ahl ul-Bayt es un acto muy meritorio y para estimular el sentimiento de las personas no es necesario recurrir a textos no acreditados o que falsean la realidad.

En los textos acreditados de los shiítas se encuentran muchísimos relatos auténticos y comprobados relativos a la tragedia de Ahl ul-Bayt y si esos textos son leídos a los participantes en estas ceremonias, abrasarán sus corazones y harán que las lágrimas broten de sus ojos.

Es de esperar que todos los oradores y predicadores puedan poner a disposición de su público lo que sea causa de la satisfacción divina y de la dignidad y aceptación del noble Profeta, (s.)<sup>7</sup> y de Ahl ul-Bayt (a.s.).

Huseyn Ansarián.

---

<sup>5</sup> *Sagrado Corán*, 4:59 “Los que de vosotros poseen la autoridad” son los Imames Purificados de Ahl ul-Bayt, que, al igual que el Mensajero de Dios, poseen la morada espiritual de la impecabilidad. “Y si discutís sobre algo” que tenga que ver con las leyes religiosas, los asuntos materiales, espirituales, de gobierno o de sucesión de la autoridad tras el profeta, remitidlo a Dios y al Mensajero, para que ellos os lo resuelvan. Actuar de esa manera es mejor para vosotros y para vuestra otra vida la mejor solución.

<sup>6</sup> Plural de *hadíz*, dichos o hechos del Mensajero de Dios (s.) o aquellas cosas que el Mensajero vio hacer a otros sin reprobárselas.

<sup>7</sup> Abreviatura de *Sal lal labu aleihi wa alibi* (Las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.)



*En el nombre de Dios, el Clemente el Misericordioso*

## ***Primera sesión***

### ***El viaje de Muslim ibn Aqíl a la ciudad de Kúfa y su martirio***

Una de las más tristes y graves tragedias que tuvieron lugar al comienzo de la sublevación del Imam Huseyn, la paz sea con él, es decir, tras el viaje del Señor de los Mártires de Medina a La Meca y de La Meca hacia Kúfa, fue el martirio de Muslim ibn Aqíl (a.s.).

Muslim poseía una notable personalidad. Marhum Hach Sheyj Abdel lah Mámaqání en la obra *Tanqíb al-Maqál* ha dicho de él:

“Muslim ibn Aqíl es el señor de los seres felices, el primero de los mártires de la épica de Kerbalá y el embajador y representante del Señor de los Mártires ante las gentes de Kúfa.

Su grandeza y majestad están más allá de lo que se puede describir con la pluma y su personalidad no puede ser abarcada.”<sup>8</sup>

Sheyj Sadúq, la misericordia de Dios sea con él, que es uno de los más grandes sabios de la Shía, relata, en la obra *Amáli*, con su cadena de transmisión, que Amír al-Muminín dijo al Mensajero de Dios:

“¡Oh Mensajero de Dios! ¡Cómo amas a Aqíl!”

El Mensajero dijo: “Sí. Lo juro por Dios. Le amo por dos cosas. Le amo por mí y le amo por el amor que le profesaba su padre Abu Tálíb. Y, ciertamente, su hijo será matado por su amor a tu hijo. Llorarán por él los ojos de los creyentes y pedirán bendiciones por él los ángeles querubines.”

Después de eso, el mismo Mensajero de Dios comenzó a llorar tan intensamente que sus lágrimas caían sobre su pecho.<sup>9</sup>

En algunas obras acreditadas se lee que en la guerra de Siffín, Muslim, junto al Imam Hasan Al-Muchtabá (a.s.) y al lado del Imam Huseyn (a.s.) y de Abdellah ibn Yafar, fue el portaestandarte del ejército del Islam por orden de Amir al-Muminín Ali. Es decir, que el cuerpo derecho del ejército estaba bajo sus órdenes.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Abdellah Mámaqání, *Tanqíb al-Maqál*, t. III, p. 212-217.

<sup>9</sup> Sheyj Sadúq, *Amáli*, p. 111, reunión 27, hadíz 3; y también Maylesí, *Bihar al-Anwár*, t. XXII, p. 288, hadíz 58.

<sup>10</sup> Ibn Shahróshub, *Manáqib Ale Abi Tálíb*, t. III, p. 197 (La guerra de Siffín); Seyed Jú'í, *Mu'jam rijál al-hadíz*, t. XIX, p. 165, n° 12362.

La noble madre de Muslim ibn Aqíl era iraní y de una respetada tribu que habitaba entre Kúfa, Basra y el Golfo Pérsico.<sup>11</sup>

La esposa del noble Muslim se llamaba Ruqaiyah hija de Amir al-Muminín Ali y tuvo con ella dos hijos, Ali y Abdellah que cayeron mártires el día de Ashurá junto al hermano de su madre, el Señor de los Mártires.<sup>12</sup>

Sobre la grandeza de Muslim Ibn Aquil es suficiente testimonio el que aporta Sheyj Al-Mufíd, Dios esté satisfecho de él, diciendo que, en la carta que Imam Huseyn (a.s.) escribió a la gente de Kúfa y que entregó a Muslim para que la llevase, como representante suyo a ellos, había escrito esta frase:

“Os envió a mi hermano e hijo del hermano de mi padre, un hombre de toda mi confianza de la gente de mi casa (Ahl bayti).”<sup>13</sup>

Después, Sheyj Mufíd dice:

“Cuando Ibn Ziyad entró en Kúfa, la séptima noche del mes de Dul Hiyya, aquellos que traicionaron su palabra por amor a la vida y a los placeres mundanos abandonaron al noble y santo Muslim ibn Aqíl y le dejaron sólo en la mezquita de Kúfa rompiendo su pacto de lealtad.

Este embajador divino fue deambulando perdido por las calles, no conocía a nadie que le acompañase. Finalmente, llegó ante la puerta de la casa de una anciana seguidora de Ahl ul-Bayt llamada Tau’a.<sup>14</sup> Ella estaba asomada a la puerta de su casa para averiguar dónde estaba su hijo en medio de todo lo que estaba sucediendo en Kúfa.

Muslim, al ver a aquella mujer, le dijo:

“¡Oh sierva de Dios! Invítame a un poco de agua.”

Aquella noble mujer trajo a Muslim un recipiente con agua y regresó a su hogar. Un momento después volvió a salir y dijo al noble Muslim:

“¡Oh siervo de Dios! ¿Has saciado ya tu sed?”

Muslim respondió: “Sí, ya he saciado mi sed.”

La buena anciana dijo: “Pues entonces regresa ahora junto a tu familia. No es adecuado que permanezcas aquí parado.”

---

<sup>11</sup> Abu l-Farach Isfahaní, *Maqátil at-tálibiin*, p. 52; Yúsí, *Tadkirah ul-Jawás*, t. II, p.177, cap. 9; Ibn Sabág, *Fusúl al-Mahmah*, t. II, p.847; Ibn Qutaibah, *Al-Ma’aref*, p. 204.

<sup>12</sup> Ibn Qutaibah, *Al-Ma’aref*, p. 204; Baládurí, *Ansáb al-Ashráf*, t. II, p. 328. En estas dos obras no se menciona el martirio de estos dos jóvenes en Kerbalá, pero en algunos libros de historia y relatos épicos de la matanza de Ashurá se recoge lo siguiente: 1º. Abdellah era hijo de Muslim y su madre era Ruqaiyah hija de Emir al-Muminín. 2º. Muhammad era hijo de Muslim y de Umm Walad. Cfr. Abu l-Farach Isfahaní, *Maqátil at-tálibiin*, p. 62; Maylesí, *Bihar al-Anwár*, t. XLII, p. 93, cap. 120; Sheyj Abbás Qommí, *Muntabá al-Ámál*, t. II, p. 743; *Tadkirat ul-Jawás*, t. II, p. 1718; At-Tabarí, *Tarij*, t. IV, p. 381. Es necesario mencionar que Sheyj Abbás Qommí en su investigación sobre los hijos de Muslim en la obra *Muntabá al-Ámál* dice, en el tomo III, p. 743: “No he encontrado en sitio alguno el número exacto de los hijos de Muslim, pero lo que he encontrado es el nombre de cinco de ellos: Abdellah ibn Muslim que fue el primero de los hijos de Abu Tálib en ser martirizado en Kerbalá después de Ali Akbar. Su madre era Ruqaiyah hija de Emir al-Muminín; Muhammad ibn Muslim, su madre fue Umm Walad y fue el segundo en morir mártir en Kerbalá tras su hermano Abdellah. Otros dos hijos de Muslim fueron Muhammad e Ibrahim hijos de una hija de Yafar Tayyár, que murieron martirizados después de la matanza de Kerbalá. El quinto de sus hijos tenía trece años y, según relató Ibn A’zam Kúfí, estuvo presente junto a la hija del Imam Huseyn en Kerbalá.

<sup>13</sup> Sheyj Al-Mufíd, *Kitab al-Irshad*, t. II, p. 21; Cfr. Maylesí, *Bihar al-Anwár*, t. XLIV, p. 334, cap. 37.

<sup>14</sup> Tau’a era una esclava liberada de Ash’az que se había casado con Asíd Hadramí y había tenido con él un hijo de nombre Bilál. Tau’a estaba esperando el regreso de su hijo y por esa razón estaba en la puerta de su casa. Abdellah ibn Ziyad supo donde se encontraba Muslim porque Bilál le informó de ello. Cfr. Sheyj Abbás Qommí, *Muntabá al-Amál*, t. II, p. 729.

Muslim no dijo nada. Tau'a le volvió a pedir que se fuera pero Muslim siguió sin responder y sin moverse. La tercera vez Tau'a le dijo:

“Glorificado sea Dios ¡Oh siervo de Dios! Levántate y que Dios te permita regresar junto a tu familia pues, en verdad Él no ve con buenos ojos que estés sentado en mi puerta y yo tampoco te lo permito.”

Muslim respondió: “¡Oh sierva de Dios! No tengo en esta ciudad casa ni familia. ¿No quieres hacer una buena obra y obtener una gran recompensa? Yo te lo compensaré en el futuro.”

Tau'a le dijo: “¿Pero quién eres tú? ¿De dónde has venido y qué haces aquí?”

Muslim respondió: “Soy Muslim ibn Aqíl. Los habitantes de Kúfa me han engañado y mentido. Me invitaron a venir a esta ciudad pero luego me han abandonado.”

Tau'a dijo: “¿De verdad eres Muslim?”

Muslim dijo: “Sí.”

La valiente y misericordiosa mujer le dijo: “Entra en mi casa.”

Le llevó a una habitación separada y le trajo comida y bebida, pero Muslim no tomó nada.<sup>15</sup> Se dedicó a rezar y a hacer súplicas, después se quedó dormido. Cuando despertó lloró desconsoladamente.

Tau'a le trajo un recipiente con agua y le preguntó por la razón de su llanto. Muslim le dijo: “He visto a Ali Amir al-Muminín, el hermano de mi padre, que me dijo:

“¡Apresúrate! ¡Apresúrate! Y creo que me dice que estoy viviendo los últimos instantes de mi vida en este mundo y los primeros de mi otra vida.”<sup>16</sup>

Por la mañana, la casa estaba rodeada por gente armada, pues Ibn Ziyad, cuando fue informado de donde se encontraba Muslim, ordenó que fueran a detenerle.<sup>17</sup>

Cuando el noble Muslim escuchó el ruido de enemigos armados, abandonó la casa rápidamente. Inmediatamente se produjo un fuerte enfrentamiento entre él y los soldados de Ibn Ziyad. Uno de ellos cortó el labio superior de Muslim con un golpe de su espada y con otro le rompió la mandíbula y los dientes. Desde lo alto de los tejados le lanzaban pesadas piedras y cañas encendidas, hasta que, por la mediación de Muhammad ibn Ash'az, fue hecho prisionero.<sup>18</sup>

El noble Muslim estaba muy sediento. Tan torturado por el agua estaba que pidió que le diesen de beber y le trajeron un recipiente con agua. Cuando quiso beber el agua se llenó de la sangre que manaba de su boca. Tres veces le cambiaron el agua pero cada vez el agua se impurificaba de la sangre que manaba de su herida y, como no se puede beber un agua impurificada de sangre, Muslim, a pesar del duro trance en el que se encontraba, optó por el respeto de las leyes de Dios. Derramó el agua sobre la tierra y dijo: “¡Alabado sea Dios! Si hubiera sido parte de mi provisión decretada habría podido beberla. Es evidente que la parte de este mundo que tenía decretada ha concluido.”<sup>19</sup>

Después, dijo a Muhammad ibn Ash'az: “¿Puedes hacer algo bueno. Envía a alguien para que avise a Imam Huseyn (a.s.). Creo que él se dirige hacia aquí con su querida familia. Decid al Imam Huseyn que estas gentes han roto el pacto de fidelidad que tenían conmigo y que he caído preso de ellos. Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti

---

<sup>15</sup> Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn*, p. 51.

<sup>16</sup> Sheyj Abbás Qommi, *Nafs ul-Mahmúm*, p. 46.

<sup>17</sup> Ibn Numán Hillí, *Mazír al-Ihsán*, p. 34; Seyed Ibn Tábús, *Malbúf 'ala qatli al-tufuf*, p. 54.

<sup>18</sup> Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn* (a.s.), p. 149; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irshad*, t. II, p. 57-58; Abu l-Farach Isfahání, *Maqatal at-talibiin*, p. 69-70; Sheyj Abbás Qommi, *Muntabá al-Amál*, t. II, p. 733-735; Tabarí, *Tárij*, t. IV. p. 279-280; Baládurí, *Yuml min Ansáb al-Asbráf*, t. II, p. 339; Baládurí, *Ansáb al-Asbráf*, t. II, p. 81

<sup>19</sup> Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn* (a.s.), p. 52; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irshad*, t. II, p. 60-61; Abu l-Farach Isfahání, *Maqatal at-Talibiin*, p. 70; Seyed Mohsen Amín, *Lawá'ich al-Asbyán*, p. 48-49.

¡Regresa! Estas son las gentes que le hicieron a tu padre Amir al-Muminín perder la esperanza.”

Después de eso le llevaron ante Ibn Ziyad.

Ibn Ziyad, con una absoluta falta de respeto, comenzó a injuriarle y a injuriar al Señor de los Mártires, a Amir al-Muminín y a Aqíl, el padre de Muslim.

Muslim, por su parte, hizo a Umar ibn Sa’ad la misma petición que había hecho a Muhammad ibn As’az. Desde luego, añadiendo dos cuestiones. Una, que, tras su muerte, vendiese su armadura pues tenía una deuda que pagar en aquella ciudad. Le pidió que con el dinero de su armadura cubriese aquella deuda. También le pidió que reclamase su cuerpo a Ibn Ziyad y lo enterrase en un lugar apropiado y que avisase a Imam Huseyn (a.s.) de que no viniese a Kúfa y diese media vuelta.<sup>20</sup>

Un momento después, Ibn Ziyad ordenó que llevasen a Muslim a lo alto del edificio y le cortasen la cabeza.

Cuando el noble Muslim estuvo en lo alto del edificio exclamó:

“ ¡Allahu Akbar! ¡Dios es más grande!”

Con ello, estaba diciendo que, ante él, solamente Dios era importante y que no concedía valor alguno a aquel gobierno demoniaco ni a aquellas gentes que habían sido seducidas por las fuerzas del mal. Después de pedir el perdón de Dios y enviar saludos y bendiciones al Mensajero de Dios, dijo:

“¡Oh Dios! ¡Juzga entre nosotros y el pueblo que nos engañó, nos mintió y nos abandonó!”

Después de eso, mientras mencionaba el nombre de Dios, cortaron su bendita cabeza y arrojaron su cuerpo desde lo alto del edificio.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *Waqiat al-Taf*, p. 136 y 138; Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn (a.s.)*, p. 50 y 53; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 59-61; Abu l-Farach Isfahání, *Maqatal at-Tálibiín*, p. 70-71; Seyed Mohsen Amín, *Lawá’ich al-Asbyán*, p. 48-51; Sheyj Abbás Qommí, *Muntaba al-Ámál*, t. II, p. 735-738; Dínawarí, *Ajbar at-Tuwál*, p. 241-242; Tabari, *Tárj*, t. IV, p. 280-282; Ahmad ibn Azám, *Al-Futúh*, t. V, p. 97-103.

<sup>21</sup> Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn (a.s.)*, p. 55; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 63; Seyed Ibn Tábuus, *Malbúf ‘ala qatli al-Tafííf*, p. 122; Seyed Mohsen Amín, *Lawá’ich al-Asbyán*, p. 51; Sheyj Abbás Qommí, *Muntaba al-Ámál*, t. II, p. 739-740; Tabari, *Tárj*, t. IV, p. 283.

*En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso*

## **Segunda sesión**

### ***Llegada del noble Abu Abdellah Al-Huseyn (a.s.) con sus seguidores y la gente de su familia al territorio de Kerbalá***

El noble Imam Huseyn (a.s.) llegó al territorio de Kerbalá un jueves día dos del mes de Muharram del año sesenta y uno de la hégira.

Respecto a la consideración de la zona y la tierra de Kerbalá se ha recogido en algunos relatos que Amir al-Muminín, al regreso de la guerra de Siffín, pasó por Kerbalá e hizo una parada allí. Rezó la oración del amanecer y después tomando un poco de tierra la olió y dijo:

وَاهَا لَكَ أَيُّهَا التُّرْبَةُ لِيُحْشَرَنَّ مِنْكَ أَقْوَامٌ يَدْخُلُونَ الْجَنَّةَ بِغَيْرِ حِسَابٍ

“Me maravillo de ti ¡Oh tierra! De tus entrañas saldrá una gente que entrará en el Paraíso sin tener que dar cuentas.”<sup>22</sup>

En un relato de Imam Ali (a.s.) se recoge que, al pasar por Kerbalá, señaló hacia la tierra y dijo:

“Aquí se sentarán las cabalgaduras y caerán mártires como no hubo igual antes de ellos ni habrá igual después de ellos.”<sup>23</sup>

El Imam de la Época (a.f.),<sup>24</sup> en la carta que envió a Abu Qásim ibn ‘Alá’ Hamadání en relación con la visita al Imam Huseyn (a.s.), indicó este punto:

“Y en la tierra donde está enterrado hay cura.”<sup>25</sup>

En el *hadíç* se recoge que prosternarse sobre la tierra donde está enterrado el Imam Huseyn (a.s.) añade bendiciones a la oración y cubre los defectos espirituales de la misma.

El autor de la obra *Ma’áli al-Sibtayn*, transmite que Imam al-Báqir (a.s.) dijo en relación a la tierra de Kerbalá:

“Ésta es la tierra más noble ante Dios.”<sup>26</sup>

A continuación dice:

---

<sup>22</sup> Sheyj Sadúq, *Amálí*, p. 118, sesión 28, hadiz 6; Cfr. Seyed Háshim Bahrání, *Madínat ul-ma’áiyiz*, t. II, p. 170, hadiz 473; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 255-256, cap. 31.

<sup>23</sup> Sheyj Túsí, *Tabdíh al-Abkám*, t. IV, p. 73, hadiz 138; Rávandí, *Al-Jarúich wa al-Yará’ij*, t. I, p. 183, hadiz 16; Cfr. Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. II, p. 116, cap. 15, hadiz 42.

<sup>24</sup> Abreviatura de *Ar ruabu na fidá*. Sacrificamos nuestras a almas por él.

<sup>25</sup> Sheyj Túsí, *Misbáh al-Mutabayid*, p. 826, hadiz 886; Muhammad ibn Mashhadí, *Mazár al-Kabír*, p. 398, cap. 16; Seyed Ibn Tábuus. *Iqbál al-A’mál*, t. III, p. 303; Cfr. Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. LII, p. 94, cap. 29, hadiz 107. Cfr. Mázandarání, *Ma’áli Al-Sibtayn*, t. I, p. 124.

<sup>26</sup> Mázandarání, *Ma’áli Al-Sibtayn*, t. I, p. 291.

“Cuando llegaron a la tierra de Kerbalá el caballo del Imám se paró. Por mucho que lo intentó el caballo no quiso continuar su camino. Pidió otro caballo. Cambió de caballo siete veces pero ninguno de ellos quiso moverse.

Imám Huseyn (a.s.) preguntó: “¿Cómo se llama este lugar?”

Le dijeron: “Al-Gádaríah”.

Dijo: “¿No recibe ningún otro nombre?”

Le dijeron: “Nínavá.”

Dijo: “¿No tiene otro nombre?”

Dijeron: “Shátí’ ul-Furát.”

Dijo: “¿Aparte de esos nombres recibe algún otro?”

Dijeron: “Kerbalá.”

Emitió un quejido y dijo:

أَرْضُ كَرْبٍ وَ بَلَاءٍ

“Esta es la tierra de la batalla y la gran angustia.”

Luego ordenó: “Bajad de vuestras monturas. De aquí no nos moveremos.”

فَهَا هُنَا وَ اللَّهُ مَنَاخُ رِكَابِنَا

Juro por Dios que éste es el lugar en el que descabalgaremos.

فَهَا هُنَا وَ اللَّهُ سُفِكَ دِمَائُنَا

Juro por Dios que éste es el lugar en el que será derramada nuestra sangre.”

فَهَا هُنَا وَ اللَّهُ قُتِلَ رِجَالُنَا

Juro por Dios que aquí es donde serán matados nuestros hombres y degollados nuestros niños. Aquí es donde en el futuro vendrán a visitar nuestras tumbas.

وَ بِهَذِهِ التُّرْبَةِ وَ عَدَنِي جَدِّي رَسُولُ اللَّهِ وَ لَا خُلْفَ لِقَوْلِهِ

Esta es la tierra que me prometió mi abuelo el Mensajero de Dios y en sus palabras no cabe el error.”<sup>27</sup>

Seyed Ibn Tábuus, la misericordia de Dios sea con él, una persona digna de crédito ante todos los grandes sabios de la religión, en su noble obra *Malhúf*, también denominada *Malhúf*, dice:

“Cuando el noble Imám se bajó del caballo, se sentó en la tierra y recitó éste conocido verso:

يَا ذَهْرُ أَفْ لَكَ مِنْ خَلِيلٍ

“¡Oh tiempo! ¡Qué mal amigo has sido!”<sup>28</sup>

En otro momento, Seyed Ibn Tábuus dice:

“Cuando Zaynab Al-Kubrá (a.s.) escuchó sus palabras, dijo: “¡Oh hermano! Esas palabras son de alguien que está seguro de que va a ser matado.”

Él dijo: “Sí, hermana. Así es.”

Zaynab comenzó a llorar intensamente y dijo: “¡Oh hermano! ¡Oh luz de mis ojos! Tú eres el depositario de tus antepasados y su hermoso representante. ¡Ojalá hubiera muerto y no hubiera llegado a presenciar este día!”

Después, Seyed Ibn Tábuus continúa:

“Las mujeres del campamento, al escuchar los lamentos de Zaynab Al-Kubrá (a.s.), comenzaron también a llorar, a golpearse el rostro y a rasgarse el cuello de sus camisas y Umm Kulzúm comenzó a gritar:

“¡Ay Muhammad! ¡Ay Alí! ¡Ay madre! ¡Ay hermano! ¡Ay Huseyn!”<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Mázandarání, *Ma’áli Al-Sibtayn*, t. I, p. 292, sesión 2.

<sup>28</sup> Seyed Ibn Tábuus, *Malhúf ‘ala qatli al-tufíf*, p. 140.

<sup>29</sup> Seyed Ibn Tábuus, *Malhúf ‘ala qatli al-tufíf*, p. 140-141.

### Tercera sesión

#### ¿Qué sucedió la noche anterior a Ashurá?

Cuando la estancia del noble Imám Huseyn (a.s.), la gentes de su casa y sus seguidores, llegó a la noche anterior a Ashurá, una noche como no se volverá a vivir mientras exista el mundo, todos ellos estuvieron seguros de haber caído en manos de sus enemigos y de tener cerrado el camino para regresar a Kúfa, a Medina o a La Meca.

El Imám estaba seguro de que al día siguiente todos, familiares, seguidores y los miembros de su casa, morirían a manos de sus enemigos. Sus seguidores y familiares se reunieron esa noche en una de las tiendas y, conforme a la mayoría de los transmisores de aquella matanza, el Imám se dirigió a ellos con estas palabras:

أَلَا وَ إِنِّي أَظُنُّ يَوْمًا لَنَا مِنْ هَؤُلَاءِ أَلَا وَ إِنِّي قَدْ أَذْنْتُ لَكُمْ فَانطَلِقُوا جَمِيعًا فِي جَلٍّ لَيْسَ عَلَيْكُمْ حَرْجٌ مِنِّي وَ لَا ذِمَامٌ

“Sabed que no tengo dudas del servicio que me habéis prestado. Sabed que os devuelvo vuestra libertad. Así pues, marchaos todos. Os desligo del juramento de lealtad que me disteis.”

وَ هَذَا اللَّيْلُ قَدْ غَشَيْتُمْ فَاتَّخِذُوهُ جَمَلًا، وَلِيَأْخُذْ كُلُّ وَجَلٍ بِيَدِ رَجُلٍ مِنْ أَهْلِ بَيْتِي فَجَزَاكُمْ اللَّهُ جَمِيعًا عَنِّي خَيْرًا وَ تَفَرَّقُوا فِي سَوَادِكُمْ وَ مَدَانِيكُمْ

“La noche os cubrirá, así que utilizadla. Tomad vuestros caballos y huid. Que Dios os recompense a todos por lo que habéis hecho por mí. Volved a vuestras ciudades y a vuestras casas.”<sup>30</sup>

Pero nadie se marchó ni se movió de su sitio y todos ellos permanecieron en la tienda.

El noble Imám Huseyn (a.s.) dijo: “Yo os he liberado del juramento de lealtad que me prestasteis ¿Por qué no os vais?”

La gente de su casa y sus compañeros respondieron. El primero de todos fue su hermano, la luna de los Banu Hášhim, Al-Abbás ibn Alí (a.s.). Poniéndose ante su hermano, le dijo:

«لَا أَرَانَا ذَلِكَ أَبَدًا»

“Nunca nos verá Dios hacer tal cosa.”

“¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Nunca te dejaremos sólo.”

Así fueron respondiéndole uno a uno todos sus compañeros.

Uno de ellos dijo: “Si mañana me matasen setenta veces, me cortasen en trozos, lanzasen al viento mis cenizas, y volviese a la vida una y otra vez, no me alejaría de ti.”

<sup>30</sup> Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 94, cap. 29; Ibn Shahr Áshúb, *Al-Manáqib*, t. IV, p. 98; *Al-Labúf*, p. 90.

Otro de los compañeros dijo:

“¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Si me hicieran caminar descalzo por todo el desierto y me torturasen para que me alejase de ti, no conseguirían que te abandonase.”

Algunos miembros de su familia dijeron palabras parecidas en respuesta a los requerimientos del noble Imám.

Cuando el Imám vio la firme decisión de sus familiares y compañeros, se dirigió a ellos de esta manera:

أُثْنِي عَلَى اللَّهِ أَحْسَنَ الثَّنَاءِ

“Dios me ha otorgado la mejor de las recompensas.”

وَأَحْمَدُهُ عَلَى السَّرَّاءِ وَالضَّرَّاءِ عَلَى أَنْ أكَرَمْتَنَا بِالنُّبُوَّةِ وَ عَلَّمْتَنَا الْقُرْآنَ وَ فَهَّمْتَنَا فِي الدِّينِ

“¡Alabo a Dios en la fortuna y en la desgracia porque nos bendijiste con la profecía, nos enseñaste el Corán y nos otorgaste la comprensión de la religión!”

Después, la noble Zaynab (a.s.) comenzó a llorar y dijo:

“¡Ojalá hubiera muerto y no hubiera tenido que presenciar este día! ¡Ojala el cielo se hubiera derrumbado sobre la tierra!” ¡Ojalá las montañas se hubiesen pulverizado!”<sup>31</sup>

Con estas palabras, la hija de Amir al-Muminín estaba mostrando lo dramática y dolorosa que era esta tragedia para la Gente de la Casa Profética (a.s.).

\*\*\*

---

<sup>31</sup> Tabarsí, *Elám al-Wará*, t. I, p. 455-457; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irsbád*, t. II, p. 91-93; Seyed Mohsen Amín, *Laváich al-Ashyán*, p. 90-92; Tabarí, *Tárj*, t. IV, p. 317-319; Ibn Azir, *Kámil*, t. IV, p. 57-59; Ahmad ibn Azam Kúfí, *Futúb*, t. V, p. 169-171.

### ***Cuarta sesión***

## ***De cómo el noble Al-Qásim obtuvo permiso para entrar en combate y murió mártir***

Una de las grandes tragedias que la familia del Profeta tuvo que soportar el día de Ashurá fue el martirio del noble Al-Qásim.

Abu Mihnaf,<sup>32</sup> Sheyj Al-Mufíd,<sup>33</sup> Abu l-Farach Isfahání,<sup>34</sup> Alamah Maylesi<sup>35</sup> y Tabarí<sup>36</sup> han recogido en sus obras los hechos que llevaron al martirio del noble Al-Qásim ibn Hasan (a.s.), pero en algunos libros de historia estos hechos se ha relatado así:

“Cuando todos los compañeros del Imám habían sido martirizados y llegó el turno de entrar en combate a los hijos del Imam Al-Muchtabá (a.s.), el noble Al-Qásim fue junto al Imám y le dijo:

“Oh hermano de mi padre! Deseo que me otorgues tu permiso para entrar en batalla.”

El Imán le dijo: “¡Oh hijo de mi hermano! Tú eres lo que me queda de mi hermano y me recuerda a él. No vayas a combatir, pues tu presencia es lo que da sosiego a mi alma.”

¿Qué alta posición espiritual poseía Al-Qásim para que, con tan solo trece años, pudiese aportar tranquilidad al corazón de su tío?

Al ver que su tío no le otorgaba permiso para entrar en combate, se sentó sobre la tierra muy triste y lloroso y puso su cabeza sobre el pie de su tío insistiéndole.

Recordó que su padre le había atado una venda en el brazo y dentro había colocado su testamento diciéndole: “Cuando sientas que algo te rompe el corazón y que te domina el desconsuelo, desata esta venda y lee lo que hay en ella, entiende bien lo que dice y no dejes de actuar conforme a lo que te indica.”

El noble Al-Qásim se dijo: “Han pasado años desde que tu padre te dijo eso y hasta ahora no te había invadido tal preocupación y tristeza. Es hora de que deshagas ese vendaje y leas la hoja que hay dentro de él.”

Cuando la abrió, vio lo que su padre había escrito en ella:

“¡Hijo mío! Te pido que, cuando veas a tu tío en Kerbalá rodeado por los enemigos no abandones la lucha contra los enemigos de Dios y del Mensajero de Dios y no dejes de participar junto a tu tío en la batalla. Si tu tío no te otorga permiso para entrar en combate, insístele hasta que te lo permita.”

El noble Al-Qásim se puso en pie y mostró al Imám Huseyn (a.s.) el escrito. Cuando el Imám vio la letra de su hermano, echó su brazo sobre el cuello de Al-Qásim y le estrechó contra su pecho. Tío y sobrino lloraron con gran pesar.

---

<sup>32</sup> Abu Mihnaf, *Waqi'at ul-Taf*, p. 243-244.

<sup>33</sup> Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 107-108.

<sup>34</sup> Abu al-Farach Isfahání *Maqátil at-Talibiín*, p. 88.

<sup>35</sup> Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 34-36, cap. 37.

<sup>36</sup> Tabarí, *Táríj*, t. III, p. 330.

Imám Huseyn llevó al noble Al-Qásim a su tienda y pidió que viniesen a ella Al-Abbas y ‘Aun y la madre de Al-Qásim y, cuando estuvieron, allí dijo a la noble Zaynab al-Kubra (a.s.): “Tráeme mi caja privada. Cuando la tuvo, sacó de ella la larga chaqueta del Imám Al-Muchtabá (a.s.) y se la puso a Al-Qásim y también le puso en la cabeza el turbante de su hermano. Los miembros de Ahl ul-Bayt al ver aquello comenzaron a llorar amargamente.

Cuando el Imán Al-Huseyn vio su disposición, le dijo: “¡Hijo mío! ¿Vas a ir por tu propia voluntad al encuentro de la muerte?”

Al-Qásim dijo: “¡Oh tío! ¿Cómo no ir cuando veo como tú estás sólo, rodeado de todos estos enemigos, en tierra extraña y sin nadie que te ayude? ¡Oh tío amado! ¡Doy mi vida por ti!”

Imán Huseyn rompió el cuello de la camisa del noble Al-Qásim y colocó los dos extremos de su turbante colgando a ambos lados de su cabeza, tanto para proteger sus ojos como para protegerle del calor y, de esa manera, envió al noble Al-Qásim a la batalla.<sup>37</sup>

Fue transmitido que Imám Ali Zayn ul-‘Abidín (a.s.) dijo:

“La noche previa a Ashurá, como el noble Seyed ash-Shuhadá indicó a cada cual el lugar de su martirio y que todos ellos serían matados al día siguiente excepto Ali Zayn ul-‘Abidín, el noble Al-Qásim temió que, debido a su poca edad, no pudiera combatir y alcanzar el martirio. Por ello preguntó:

“Y yo ¡Oh hermano de mi padre! ¿También caeré martirizado?”

El noble Imám Huseyn (a.s.) le respondió:

“¡Oh hijo de mi hermano! ¿Por qué ha de querer la muerte alimentarse de tu cuerpo?”

El noble Al-Qásim dijo: “La muerte me parece más dulce que la miel.”

El noble Imám Huseyn dijo: “¡Oh luz de mis ojos! Tú también serás mañana uno de los que serán matados después de ser pisoteado por los cascos de los caballos.”<sup>38</sup>

Hamíd ibn Muslim Azadí, el reportero del suceso de Kerbalá, escribió:

“Vi como un jovencito se adelantaba al campo de batalla. Llevaba su camisa y su ropa un poco rasgada y sandalias árabes. Su sandalia derecha estaba desatada. Comenzó a luchar con sus enemigos. Mató a treinta y cinco de ellos. Los enemigos comprendieron que no eran adversarios para él. Lanzaron una lluvia de piedras contra él.

Amr Azadí dijo: “Juro por Dios que le atacaré y derramaré su sangre.” En el calor de la batalla le golpeó con su espada en la cabeza. Al-Qásim gritó pidiendo ayuda a su tío. El Imám, como un halcón que se precipita desde el alto cielo hacia su presa, se abalanzó hacia el campo de batalla. En el momento de llegar vio cómo Amr Azadí se disponía a cortar la cabeza del noble Qásim (a.s.). El noble Imám Huseyn lanzó un golpe de su espada contra él y le cortó a mano. Él pidió auxilio a su tribu que se lanzó al ataque contra el Imám Huseyn. Comenzó un duro combate entre ellos. El cuerpo del noble Al-Qásim fue pisoteado por los cascos de sus caballos.

Cuando el fuego de la batalla se apagó, el Imám Huseyn acudió junto al cuerpo de Al-Qásim y vio como él presionaba con su talón la tierra agonizando. Gritó: “¡Oh hijo de mi hermano!”

عَزَّ وَ اللهُ! عَلَى عَمِّكَ أَنْ تَدْعُوهُ فَلَا يُجِيبُكَ أَوْ يَجِيبُكَ ثُمَّ لَا يَنْفَعُكَ صَوْتُ

<sup>37</sup> Seyed Hásim Bahrání, *Madinat ul-Mu‘áyyiz*, t. III, p. 366-369.

<sup>38</sup> Seyed Háshim Bahrání, *Madinat ul-Mu‘áyyiz*, t. IV, p. 214-216, hadiz 1.242/295

“¡Oh, por Dios! Que duro es para tu tío el que le hayas llamado pidiendo su ayuda y no te haya podido responder o que su ayuda no te haya servido de nada.”

Después, abrazó a su sobrino pegando su pecho al suyo. Los miembros de su cuerpo habían quedado machacados bajo los cascos de los caballos y un pie había sido separado de su cuerpo. Tal como estaba, llevó su cuerpo junto al de Akbar y pidió a su familia fortaleza para soportar tanto dolor ante aquella tragedia inmensa.<sup>39</sup>

\*\*\*

---

<sup>39</sup> Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irsbád*, t. II, p. 108; Abu al-Farach Isfahání, *Maqátíl at-Talibiín*, p. 585; Ibn Numán Hillí, *Mushír al-Abzán*, p. 70; Tabarsí, *I'lám al-Warí*, t. I, p. 467-468; Seyed Mohsen Amín, *Lawá'ich Al-Asbyán*, p. 134-135; Sheyj Abbás Qommí, *Muntaba al-Ámál*, t. II, p. 873-874; Cfr. Tabarí, *Tárj*, t. IV. P. 341-342.